

ANTROPOLOGÍA

DE LOS TRES ELEMENTOS, AIRE, AGUA Y TIERRA, EN QUE SE TRATA DE LAS COSAS QUE EN CADA UNO DELLOS ACERCA DE LAS OCCIDENTALES INDIAS NATURALEZA ENGENDRA Y PRODUCE COMUNES CON LAS DE ACA Y PARTICULARES DE AQUEL NUEVO MUNDO.

Va dividido en tres partes, dando a cada uno de estos elementos dichos por el orden que aquí se pone, su particular tratado y parte.

Compuesto por el licenciado Torriás López Medel, oidor que fue de S. M. muchos años en Indias y electo arzobispo de México o Guatimala, aunque no lo aceptó si no le concedían algunas condiciones, como las dice en unos memoriales que se hallarán adelante (6). Iba con título de administrador o gobernador por cuatro o 6 años; proveyóle S.M. del cargo de provisor y administrador del hospital real de Villafranca, Montes de Oca, oficio de más honra y calidad que provecho. Murió allí muy viejo. Mandóse enterrar en el cortijo o cementerio de la iglesia parroquial de Santiago, a vueltas de los pobres y peregrinos que se entierran allí, y yo fray Juan de San Gerónimo, su sobrino, hijo de hermano, trasladé sus huesos todos (habiendo ido a San Juan de Ortega), con licencia del Ordinario y sus provisores, y los traje personalmente y enterré (f.120) en la capilla propia suya del Cristo a la Coluna, si bien en su primera erección se llamó de San Juan Evangelista. Colocáronse debajo de una piedra que es peana de el altar con toda solemnidad, habiéndolos acompañado el clero y pueblo con pública procesión, como se suele en ocasiones de entierros y cuerpo presente. Yó dije la misa, lunes santo 16 de abril de 1612. Trájose certificación y testimonio de la licencia del provisor y de la entrega de los huesos, que fueron todos y no sólo la mayor parte, como dice el escribano de Villafranca, que se llamaba Francisco López y fue el mismo que se halló a la muerte del dicho oidor, y escribió y autorizó su testamento. Por él dejó por sus herederos a mí el dicho fray Juan de San Gerónimo y a mi hermana. Y entre los papeles y libros que se vendieron en Burgos para el cumplimiento de sus legados, vinieron a mis manos unos cuadernos sueltos, que son los que en este. Tomo están encuadernados, y los puse así juntos por conservar mejor la memoria de su autor, y por estar llenos de muy buena historia, erudición y doctrina. Su índice está después de esta hoja siguiente. Muestra bien claramente en todos sus discursos el celo que tenía de la honra y gloria de Dios, del aprovechamiento, institución y salvación de aquellos indios y del acrecentamiento (y) buena fundación de aquellas iglesias occidentales. Hay al fin de este libro algunos tratados de derecho canónico in patebit intuenti, aunque a lo postrero le falta el título y toca muchas materias (f. 121) de los concilios pontificales.(7).

(6) Se han pasado atrás con su foliación, en el acápite «Obras misceláneas de López Medel»

(7) Hasta aquí nota de Fr. Juan de San Jerónimo.

(E1 título y la nota que antecede va en la primera hoja de un tomo en folio, «MS», que se conserva en San isidro del Campo, monasterio delos Gerónimos, junto a Santiponce, a una legua de Sevilla. Por ventura estuvo allí de monje el sobrino del autor y de él vino a parar a la librería.

Los tales cuadernos son de dos o tres letras y van frecuentes enmiendas del autor. El Tratado delos Elementos está en 90 folios, desde el primero. En el segundo va el índice de todo el que contiene aquí... porque ahora no tiene 327 folios) (8).

(8) El manuscrito tiene doble foliación. Se ha usado en la trascripción la correspondiente al tomo 42 de la colección Muñoz, del 120 al 263.

Catálogo de las materias que contiene este libro de los elementos,
Primera parte. Capítulo 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.

Segunda parte (f. 121v). Capitulo 1 2, 3, 4, / «Que excusaré aquí, contento con anotar lo que sigue, y es así». Capitulo 5, 6, 7, 8, 9.

Tercera parte. Capitulo 1, 2, 3, 4, 5. 6, 7, 8, 9, lo, 11, 12,13, 14, 15, lb,17, 18, (f. 122) 19, 20, 21, 22.

Apología o defensión para persuadir la pasada de los religiosos a las Indias Occidentales, fol. 87 (9).

(9) Véase nota 6

Piadoso y cristiano su ordenamiento a los prelados delas órdenes para el fin dicho.... 96.

Petición... 126.

Otra petición, cuando pretendieron enviar segunda vez al autor concerniente a lo que le parecía convenir al oficio y ministerio que había de ejercer... 136 (9).

Su declaración, inteligencia y sentido... 144 (9).

Tratado intitulado «Matalotaje espiritual», con lu prólogo... 146. Argumento de la obra... 147.

la. Parte

Con los capítulos lo.... 149; ___2º..... 150; ___ 3º..... 152; ___ 4º.....154___; 5º..... 155; ___6º.... 156.

El mismo tratado mucho más copioso y laPgo con su la., 2a., 3a., 4a. parte(s) con sus capítulos en que se instruyen los ministros... y predicadores, desde el fol. 160 hasta el 248 (9).

Memorial de lo que se ha de hacer por el predicador que entra en un pueblo para su reformatión... fol. 249.

Prólogo a la doctrina cristiana... fol. 256.

la. parte... 256, 2a. parte... 283.

Acaba este tratado en [el fol. 327, último de este tomo, y al fin tiene por llamada **confessionaris**].

Sigue el resto del índice notando los tratados que faltan por este orden:

Un «Confesionario especial para las personas que manejan las cosas de las Indias», can la 1ª , 2ª, 3ª parte, desde el fol. 328, y en la 2a. parte hay muchos dichos (f. 122v) y sentencias de filósofos y en particular en los fol. 368, 369, 373, 375, 376, y en la 3a. parte se contienen también unos apuntamientos... fol. 413

Ad SSmo.. PPMo. una relación en latín delas cosas delas Indias y se la iba, por y (10) es elegante... 429 **Ad cundem** Bmo. Pmo.... 444.

(10) “No pude leerlo” (Nota del amanuense).

Ad pia negotia publica introductis quasdam.., 450.

Ad SS. PPMo. Pium V tres misas a fol. 460. Y después de la de Requiem hay un sermón pro **defunctis Jha, mari lucium** fol. 476. Estas misas son a propósito para los indios.

Hasta aquí son trabajos compuestos por el autor. Siguese algunas materias del derecho canónico y puede ser fuesen lecturas suyas, o disposición suya.

Praeambula quasdam ad digerendas materia conciliorum...

Indice. Orden al público... 482.

Collunies haereticorum... 493.

De auctoritate canonicas sanctorum... 499.

De Trinitate... 500.

De Symbolo fidei... 505. ...(Va un artículo cortado en la encuadernación)... 506.

De conciliis... 507.

De primatu Petri ecclesiastico romanae et papae... 514.

Pro libero arbitrio... 522.

De sacramentis in genere et in particular de ordine... 532.

De obedientia pract... 541.

De reliquia et vener, SS, et de imaginibus ubi et de aqua benedicta... 542.

De ieiunio et Cibarum delectu... 543.

De Simonia, usura (f. 123) et excomunione... 544

De beatitudine et purgatorio... 547.

De ornamentis, templis et eorum consecratione, et etiam de missa... 549.

De cantu et oris psalmis, antiphonis et festiuitatibus... 552.

De voto et de virginitate de Religione et monachatu... 553,

De ecclesiae potestate... 555.

Vnnnn. En el cuaderno o cuadernos que se siguen, se contienen asimesmo diferentes materias; por faltarles el principio no se especifican aquí

[Según puede inferirse llegaría todo a 600 y más fojas, y lo dividirían en dos tomos, (f. 123v) de que no se halla sino el primero con 327]... (11).

(11) Apostilla de Juan Bautista Muñoz.

ARGUMENTO DE LA OBRA PRESENTE, EN QUE SE DECLARA EL FINAL INTENTO DE ELLA Y EL ORDEN DE PROCEDER, Y SU PARTICION Y DIVISION.

Es tan deseoso de saber el hombre, y esle tan importuno este natural apetito, que muchas veces por conseguille (pasando al pie de la mano), procura saber más de lo que le conviene, contra lo que el Pastor aconseja y el Sabio nos amonesta; y pasa tan adelante esta inclinación, que olvidados a las veces de rtruestras propias cosas, con grande instantia inquirimos de las ajenas y extrañas; y tanto mayor suele ser este cuidado y diligencia en los hombres, quanto más privados y apartados ellos están de los objetos dellas, como que la privación y mayor ausencia acrecienta en ellos más y más este natural deseo dicho (como la experiencia cada día nos lo enseña), y lo vemos en nuestros tiempos en las cosas de aquel Nuevo Mundo de la; Occidentales Indias, cuyo descubrimiento causó tanta admiración en el mundo de por acá(12), que nunca se hartan los hombres de oír y saber los acontecimientos y efectos de aquel Nuevo Mundo, y hoy se está tan en pie este apetito como a los principios. Para condescender (pues) con este importuno deseo y apetito de nuestros hombres, (f. 124) se instituye la obra presente en la cual con brevedad se les propone una summa, como en un manojo, de todo lo más principal que de las Indias y de aquél orbe todo hay que saber, que en ratos ociosos y hurtados y sisados a nuestros principales estudios, se ayuntó y compuso; a la cual, aunque el imperio y mando de tal persona a quien dejar de obedecer era grave culpa y osadía dio principio(13), pero la caridad y deseo de contentar y aplacer a los demás, fue causa para publicarla y hacerla común a todos.

(12) Este tratado fue escrito en España.

(13) El enigmático inspirador del Tratado fue Bartolomé de las Casas? Este ilustre paladín de la causa de los indigena; americanos vivía en Madrid cuando llegó a España López Medel en 1561, pues sólo falleció a mediados de 1566 transcurrieron, pues, cinco años durante los cuales ambos personajes pudieron encontrarse o relacionarse. Las Casas mantuvo hasta su muerte el vigor mental, como se prueba por el Tratado de las Doce Dudas que hizo en 1564 y por su memorial Consejo de las Indias de 1565. Queden este y varios interrogantes más para resolverlos en otra oportunidad.

Divídese en tres partes: en la primera se trata de todas las cosas y efectos que naturaleza engendra y produce en el elemento del aire acerca de las Occidentales Indias, que van muchas y dignas de ser sabidas. En el segundo tratado o parte se prosiguen todas aquellas cosas que pertenecen a las aguas y mares de las Indias, y todo aquello que se hace y cría en ellas. El tercero y postrero tratado es más largo y copioso, y pertenece a las cosas del elemento de la tierra, que es harto de veer y leer, y en él se da cumplida noticia de la suerte y condición de aquellas occidentales gentes, y de su rito y falsa religión, y del estado en que estaban cuando por nuestros españoles fueron halladas y descubiertas las Indias, y en el

que agora está. Su título es «De los tres elementos, aire, agua y tierra», conforme a estas tres partes dichas.

Con cuánta verdad y brevedad se trate y prosiga la materia de la presente obra, el discreto y sabio lector lo podrá mejor juzgar con la lection della, que cierto soy que será un rato de buena recreación de los que a sus principales estudios hurtar pudiere, y con esto podrá satisfacer aquél apetito y deseo de saber cosas nuevas y de las Indias

Yo por este trabajo (tal cual es) no quiero otro premio, más de que el lector con toda instantia ruegue a Dios por la conversión de aquellas indianas gentes, y por el acrecentamiento de aquella nuestra iglesia (f. 125) occidental.